

J. Ferrater Mora

1518 WILLOWBROOK LANE - VILLANOVA, PA. 19085

12 de noviembre, 1985

Sr. D. José R. Echeverría
Río Piedras, Puerto Rico

Querido amigo:

Regresé de mi (relativamente larga) visita a España hace un par de semanas, pero con un resfriado o, mejor dicho, una gripe tan fuerte que me ha tenido bastante prostrado hasta hace dos o tres días. Apenas recuperado, me apresuro a enviarle estas líneas.

Aparte la citada gripe --que, por fortuna, pesqué solo en los últimos días de mi estancia--, mi (nuestra) visita a España fue muy satisfactoria. Estuvimos en Madrid, Barcelona, Santiago de Compostela, Santander, León et caetera. En varios de estos lugares di breves charlas; en Madrid y Barcelona tuve una cantidad impresionante --para mí-- de entrevistas para diarios, radio y televisión, casi todas, por supuesto, con motivo de la recepción del premio Príncipe de Asturias para Humanidades y Comunicación. Que todo esto sirva o no para incitar al público a adquirir, y no digamos leer, algunas obras filosóficas más, es asunto muy distinto: tengo la sospecha de que hay una especie de "techo" del cual no se pasa independientemente de la "propaganda" que se quiera, o pueda, hacer.

En Barcelona hubo una mesa redonda para presentar el número monográfico que me dedicó Anthropos. Hablaron varias personas que no sé si usted conoce (Mosterín, Victoria Camps, Francisco Rico) así como el director, o uno de los directores de Anthropos, Esteban Mate. Me complació muchísimo ver que su Libro de Convocaciones I está ya, por así decirlo, al caer, y que tienen interés en él: una prueba es la hoja especial impresa que anuncia el libro y de la cual le adjunto un ejemplar, aunque sospecho que la habrá usted recibido ya. Me alegra sobre todo que anuncien la serie entera de las Convocaciones, incluyendo la III, que puede ser el Ser y estar de que usted ha hablado. Anthropos se está poniendo muy en vista con la publicación de obras filosóficas valiosas; además de las suyas, aceptaron un volumen interesante de la profesora Esperanza Guisán, de Santiago de Compostela, que yo oportunamente les propuse. Como creo haberle dicho por teléfono, tienen asimismo en prensa, para publicar en abril o mayo del próximo año, un volumen mío, bastante voluminoso, con un número respetable (por

la cantidad) de artículos y ensayos, bajo el título Ventana al mundo, que es el del primero de los trabajos incluidos.

Respecto a las personas a quienes puede, o debe, enviarse ejemplar del Libro de Convocaciones I, la lista que usted les envió coincide con la suya propia, y con la mía, de modo que cabe la esperanza de que la obra vaya a parar en manos de las personas que deseamos la lean.

Mientras estaba en Madrid anunciaron la aparición, en Alianza, de mi libro sobre Unamuno (una edición totalmente reescrita, y renovada); cuando reciba ejemplares, le remitiré uno.

Leí oportunamente, y ahora he vuelto a leer, las páginas de "Prolegómenos a un empirismo trascendental" y, por supuesto, que sobre ellas habría mucho que hablar --tanto, que, como hemos acordado varias veces, solo podría hacerse decorosamente en el curso de un diálogo vivo. Una de las cosas que me llaman la atención en este escrito, así como en otros suyos, es que en lo que toca a lo que podríamos llamar "modo de pensar" --una "cosa" difícil de apresar, pero sobremanera importante-- hay muchas analogías entre el suyo y el mío. En cambio, en lo que concierne al contenido filosófico (si, en rigor, puede separarse, el contenido del citado "modo"), las diferencias son muy grandes. Para empezar, estamos en completo desacuerdo --lo que, en filosofía, no es nada alarmante, sino que puede ser muy fecundo-- respecto a lo que es, o "debe ser", lo que titula usted "acto filosófico": la aspiración a la irrefutabilidad que usted postula contrasta notoriamente con mi insistencia en la refutabilidad --no porque crea, como Popper, que una proposición tiene sentido si, y solo si, es refutable, sino porque no confío mucho en la posibilidad, y no digamos en la efectividad, de una proposición, o serie de proposiciones, irrefutables. Creo que hay asimismo desacuerdo en otro punto capital: el de la noción de experiencia. No estoy en absoluto nada seguro de que si (o aunque) la filosofía se funde en la experiencia, en el sentido por lo menos de que no puede evitar invocar la experiencia, ello lleva a concluir que la filosofía "trata, ante todo, de la experiencia". La geometría se funda en, e invoca, el procedimiento deductivo, pero ello no quiere decir que la geometría trate del procedimiento deductivo. Respecto a la evidencia del yo, hay en sus páginas muy perceptivas y pertinentes observaciones, que permiten entender hasta qué punto Descartes daba en el clavo y hasta qué punto no daba, pero tampoco creo yo que sea necesario partir de esta experiencia: de hecho, usted no parte de ella, porque parte más bien de la evidencia del yo "con lo Otro que hay". En estos puntos, en cambio, podemos estar mucho más de acuerdo, ya que el

objetivismo que algunos han percibido en mis obras, especialmente en las páginas de las últimas que conciernen a cuestiones epistemológicas, está muy íntimamente ligado a un intersubjetivismo. Parece que a medida que se avanza en sus "Prolegómenos" se encuentran más motivos de concordia filosófica.

Pero, como le indique, todo ello es poco; sus páginas merecen comentario más detallado, que algún día espero pueda realizarse.

Una vez más, mis disculpas por mi silencio. Háblame, por favor, de su vida y de sus trabajos. Los míos van lentamente: tengo aun en el telar mi segunda novela y páginas muy poco maduras de un proyectado libro sobre arte. Voy publicando, de vez en cuando, artículos en El País.

Un fuerte abrazo de su viejo amigo

Hewamy